



[Portada](#)



[Indice Manual](#)



[Modelo Ecogeográfico](#)

# Nuestros Grandes Problemas Recurrentes

## Prioridades. Los hilos gruesos de la trama.

El material que compone la trama, la substancia, la "lana", de este tejido de crecimiento demográfico es la ocupación del territorio y uso de sus recursos, con creciente y acelerado aumento de las áreas de interfase hombre/bosque, hombre/río.

Existen dos tipos de problemas estacionales regionales resultantes del clima pero íntimamente ligados a la acción del hombre, que en tiempo breve e inmediato pueden tomar categoría de catástrofe, los que merecen ser tratados como **Prioritarios**. Estos son: los **incendios forestales y las inundaciones**

Aquellos por falta y éstas por sobreabundancia, ambos problemas están íntimamente ligados al Agua.

Sumado a éstos, y como resultado de nuestro desarrollo, se manifiesta creciente y continua, **la contaminación.**

## **La causa esencial de todos estos problemas es la explosión demográfica.**

En este tejido que son las comunidades, sobre un recurso natural limitado y frágil que sirve de urdimbre, la trama del acelerado crecimiento demográfico va constituyendo el tejido del desarrollo microregional. Es poco advertida, aunque es también de orden global, y de la cual derivan los anteriores problemas. El acelerado crecimiento demográfico tiene múltiples aristas y es la verdadera amenaza, de la cual muchos locales venimos tomando creciente conciencia.

**¿Es posible hacer algo todavía por salvar nuestra región de la destrucción urbanizante?**

**¿Queda tiempo y oportunidad?**

**¿hay alternativas?**

**¿podemos?**

**¿cómo?**

**¿queremos?**

Son estas las grandes preguntas que me hago, confiando y creyendo que muchos nos las hacemos.

**¿Realmente, somos muchos los que nos las hacemos?**

## Los hilos finos de la trama

En segundo lugar, del cual depende la calidad de vida, basada en los recursos y su aprovechamiento, **la economía y la producción** constituyen un problema latente y sangrante, principalmente por la cortísima temporada alta con que contamos para negociar "lo regional" (2 meses x año), por el alto costo de vida regional, - pese a los frágiles subsidios de gas y combustible - y por nuestra escasez de nuestro criterio "no nuclear", que aún nos impide unirnos y fortalecernos como comunidad. La sobreabundancia de ofertas de cierto tipo y la escasez de otras y la irreparable pérdida de bienes que favorecerían la vida rural por sobre la periurbanizante, aspectos que van incluso empobreciendo nuestro principal producto de oferta: el paisaje. Esto es bien visible respecto a producciones muy específicas y por las cuales la zona fue identificada en un pasado muy cercano, tales como el lúpulo y la fruta fina, que por distintas razones, decayeron tanto durante la última década, que su producción a escala significativa ha quedado casi enteramente desalentada. En varios de sus pasadas parcelas de producción, hoy crecen focos periurbanizantes.

La Comarca Andina del Paralelo 42 está borneando su derrotero. Ha perdido el rumbo del intimismo rural, del aprovechamiento frutihortícola de sus valles para minifundizarlos, parcelarlos y periurbanizarlos histórica e ignorantemente del cuello de botella productivo al que se someterá, a menos que surja un milagro.

Y precisamente durante esta última década, hemos entrado en la etapa de forzoso sobreaprovechamiento turístico del recurso natural con que contamos, que enmascara tras la imagen de "industria ecológica" o "sin chimeneas", el ansia personal y grupal de gran cantidad de individuos que han apostado sus inversiones o parte de ellas al desarrollo de complejos cabañeros, albergues, hostales y campings los que necesitan mantener llenos con clientela durante el breve período templado y seco del verano, con el fin razonable de amortizar sus inversiones y salvar las deudas. Pero, esa múltiple y ansiosa promoción parece no haber advertido o no querer reconocer la escasez y labilidad de los recursos acuáticos disponibles con que contamos, y lo cierto es que al acelerado ritmo de crecimiento que late la región, el recurso natural quedará sobrepasado en capacidad mucho antes de lo que suponemos.

Paraíso fiscal, donde todo se puede hacer prácticamente sin control fiscal, especialmente en los sectores rurales, con impotencia municipal real para poder controlar, contener y reorientar el expansivo y acelerado crecimiento y parcelamiento, el resultado va quedando a la vista y el colapso se avizora en el horizonte.

Sencillamente miremos la siguiente foto tomada en 1912 de el Valle de El Bolsón y comparemos con lo que hemos hecho del mismo hoy.

Paraíso para los servicios de bienes raíces, las inmobiliarias al lógico acecho de negocio, han resultado grandes incentivadoras del minifundio, seguramente sin desear empobrecer el lugar.

Además de los inmigrantes, verdaderos ignorantes del complejo y particular lugar al que pretenden integrarse, las familias locales poseedores de parcelas rurales, a consecuencia de sucesiones van siendo subparceladas y distribuidas entre hijos, donde algunas fracciones pueden desembocar en loteos. Así se van generando pequeños barrios, los que a la larga o a la corta, demandarán mayores y mejores servicios, imponiendo necesariamente la construcción de mayor cantidad de edificaciones, y así, y así....

Las temporadas secas de calor son demasiado breves y no siempre de buen clima. En promedio, de los noventa días aprovechables, sólo podemos esperar la mitad con clima bueno, - y garantizar apenas treinta - lo que complica bastante las cosas tanto para el turismo que nos visita como para la actividad de los locales

debido a los limitadísimos recursos acuáticos disponibles, en una región con turismo veraniego, cuyo principal objetivo es la recreación acuática. Por otro lado, durante los largos, fríos, grises y llovedores inviernos no se cuenta con espacios cubiertos suficientes y bien distribuidos donde se puedan realizar actividades recreativas de interior, tal como piscinas cubiertas, canchas de deportes. Tampoco hay simples espacios elevados de contemplación paisajística con servicios de confitería, aprovechando adecuadamente tanto cerro cercano, lo que permitiría no solo visualizar la belleza paisajística - y hacernos ver descarnadamente las consecuencias paisajísticas de nuestro frenético desarrollo - sino también y principalmente contener parte de los visitantes alojados en la sobreabundante cantidad de hospedajes, cabañas, campings - además de familiares visitantes alojados en casas y chacras - que buscan recreación en los limitados 8 km de costas de lagos disponibles y en los dos arroyos de montaña, disponibles, con que contamos: los ríos Azul y Epuén .

En cuanto a la recreación invernal, con la cruz del efecto invernadero y el consecuente calentamiento atmosférico, los inviernos vienen progresivamente con menor densidad nívea, y los deportes invernales como el ski, subsisten en estado crítico.

### **El crecimiento demográfico a nivel local: La urdimbre.**

El crecimiento demográfico como lo hemos visto antes se verifica tardíamente, cuando ya constituye un problema irreversible por la sobreocupación de la tierra con toda su sobrecarga consecuente, sea esta de asinamiento, de poluentes, de empobrecimiento paisajístico o de reducción de recursos disponibles, en resumen de presión y tensión sobre los límites de capacidad de tolerancia de los ecosistemas abordados.

El crecimiento demográfico es un factor hasta la fecha incontenible, que llega desde las ruta recientemente terminada continuamente, en forma de necesidades individuales o grupales de sitios abiertos y silvestres para poblar, los que van perdiendo sus atributos naturales debido a la carga de esa creciente inmigración exótica, para progresivamente convertirse en acumulaciones urbanas o suburbanas. Y existen pocas alternativas viables y fiables para poder contenerlo, desde luego, y en el mejor de los casos "hasta cierto punto", las que trataremos adelante.

Las incuantificables pérdidas de diversa índole que generan tanto los incendios forestales como las inundaciones, y la creciente frecuencia de ocurrencia de estas catástrofes, tienen causas y consecuencias íntimamente ligadas al avance del hombre sobre los recursos. El continuo aumento de focos potenciales de incendio o de inundación, responden directamente a la creciente ocupación humana del bosque o de las planicies inundables respectivamente.

Y la contaminación con todos sus indeseables efectos responde a la creciente y acelerada carga, a la falta de respuestas oportunas, a la carencia de conocimiento y criterio, al equívoco manejo o descontrol de los residuos, los efluentes, los derrames de hidrocarburos y a la aplicación inadecuada de agroquímicos y pesticidas, sumado a la indolente actitud individual respecto a la disposición final adecuada de los mismos. Todo ello, en suma, resultante de acelerado crecimiento demográfico, el que viene superando la velocidad de avance de las mediciones, la conciencia y el control institucional y reglamentario del manejo particular, comunal y regional de los poluentes.

La mismas perspectivas productivas van siendo sometidas a un ámbito de creciente competencia sin horizonte confiable, por falta de criterio, de opciones y alternativas, de crédito y garantías, y en el caso de las perspectivas laborales, la pobre capacitación de los locales ingresantes al mercado de trabajo, con magra apertura de nuevas fuentes, en suma, la relación inversamente proporcional de exceso de demanda y decreciente oferta, van contribuyendo al empobrecimiento local, que incide en la progresiva pérdida de la

calidad paisajística y ambiental. Sumando a estas circunstancias económico-sociales y la limitada estacionalidad de nuestras temporadas turísticas, con la pasada crisis del Hantavirus, la situación resultante ha contribuido a un alto grado de debilitamiento regional.

Hoy, en 1998, y pasada ya un año de la mencionada crisis, paradójicamente verificamos que volvemos a recibir invasión turística creciente, como si esa endemia hubiera resultado promocional, sirviendo a muchos para tomar contacto con la existencia de esta bellísima región, incentivándolos a visitarla.

Evidentemente el carácter endémico y no particularmente regional del hantavirus ha quedado demostrado por la ausencia de casos, salvo rarísimas excepciones contables con los dedos de la mano. Quedando atrás y particularizado, ha vuelto la confianza a los viajeros.

Hacia 1987, la comunidad habitante en la región de la Cuenca del Lago Puelo, y, especialmente en El Bolsón, se sentía orgullosa de ser la zona de mayor crecimiento de la República. A ese ritmo, duplicábamos nuestra población cada 10 años. Claro está que no advertíamos entonces el impacto que ese crecimiento iba a generar.

La expansión demográfica local depende de los siguientes factores:

- las familias arribadas en los primeros flujos inmigratorios, de diversa ascendencia según se ha descrito en el capítulo referido a la historia regional, muchas actuales poseedoras u ocupantes de terrenos y parcelas, con descendencia numerosa, la cual va subparcelando y sobrepoblando, en un orden exponencial semejante al global, pero a una escala que en particular no amenaza a corto ni mediano plazos la sustentabilidad del recurso, que por su tamaño y calidad, sería capaz de soportar este crecimiento, por largos años sin trasponer sus umbrales de tolerancia, si fuera éste el único factor de expansión demográfica.

- Los inmigrantes de otras regiones procedentes de centros urbanos al norte, sur y este, (Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Neuquén, Trelew, Comodoro Rivadavia y otras respectivamente) con mayores recursos y capacitación, que contribuyen al subparcelamiento comprando fracciones de chacras improductivas, muchos para radicarse, incidiendo de manera tangible en la oferta laboral, inversamente proporcional a la demanda.

Esta inmigración, que por diversos factores puso y pone su atención y dedicación en radicarse en la zona, proviene de diversas extracciones sociales y con diversa capacidad económica. Arriban ricos, con bastante respaldo, arriban profesionales y técnicos de diversas especialidades, arriban docentes, gente de oficios diversos, mecánicos, torneros, albañiles, y artesanos, casi la mayoría, de regiones de llanura, que se van instalando y consecuentemente trasladando sus modelos de llanura, contrastante con el recomendable de montaña y ocupando los valles fluvio-glaciares, generando barrios aceleradamente, con escasa contemplación a escala de las consecuencias escénicas, contaminantes y empobrecedoras de valles con suelos agrícolas aprovechables. Gran parte de estos inmigrantes portan en su entraña el poderoso lirismo que los incita a buscar naturaleza.

- Inmigrantes de regiones vecinas de la meseta. Aquellos de menores recursos y capacitación, provenientes de la meseta patagónica, de la denominada línea sur. Familias provenientes de pueblos con escasas perspectivas de subsistencia, donde el la sumatoria de cargas climáticas y laborales, alientan la emigración, la que se da hacia zonas de mayores posibilidades y mejor clima, como la nuestra. Orientándose hacia el Valle del Río Negro y Neuquén, Bariloche, Esquel, y la Comarca Andina del Paralelo 42.

Muchos de estos son casos de ocupación ilegal de parcelas ribereñas o a la vera de caminos vecinales, o en

casos, víctimas del otorgamiento de esos espacios no recomendables, por compromisos electorales.

- La inmigración chilena, hoy en mucho menor escala que en el pasado, sea durante los principios de la colonización de la región o más recientemente durante la dictadura del gobierno del General Augusto Pinochet Ugarte. Hoy, la inmigración chilena no es significativa.

- Los nuevos señores feudales: Estos son multimillonarios de origen extranjero, principalmente norteamericanos que vienen comprando enormes campos y estancias a los viejos terratenientes locales, en áreas cercanas o colindantes con la cuenca del lago Puelo. El bajo costo comparativo de estas tierras silvestres, alejadas de civilización con bellísimos recursos naturales, aguas cristalinas y majestuosos paisajes, respecto a las contaminadas y sobrepobladas regiones del norte del mundo, con creciente escasez de espacios disponibles para la adquisición privada, y a valores enormes, es la motivación principal que los invita a comprar en la región, aunque hay quienes les atribuyen razones místicas apocalípticas de búsqueda de refugios. Por otro lado, entre los sitios alejados del planeta, la Patagonia Argentina se halla en una región sin conflictos internacionales ni sociales, con estabilidad económica y prerrogativas únicas. El mundo va quedando pequeño y la Patagonia es uno de los pocos espacios todavía no sobreocupados, con características muy atractivas.

La presencia del Sr. Luciano Benneton en las estancias de El Maitén al Este de la cuenca y del Sr. Joe Lewis, ocupando el área del lago Escondido, tributario de la cuenca del río Manso y vecino Norte de la Comarca Andina del Paralelo 42, y el Sr. Tomkins ocupando un enorme territorio en Chile, representan a éstos a quienes hemos convenido en calificar los "nuevos señores feudales", no ya de sangre real ni de sustento "teocéntrico", como en las pasadas monarquías del medioevo, sino, muy democráticos ellos, poseedores y amasadores de enormes fortunas de relevancia internacional, compradores de territorios enteros que, a causa de su opulenta ocupación, plagada de filtro y controles, resultan sitios ya impenetrables y ajenos para la comunidad. Sus imponentes mansiones estilo palacetes hollywoodescos - ver Hidden Lake de Joe Lewis -, de categoría tan distinta como distante de nuestra comparativamente pobre edificación local cordillerana, protegidas con dispositivos de alta tecnología y personal de seguridad entrenado, que se encargan de cuidar los dominios del ingreso de extraños, recuerda la imagen medioeval de los castillos rodeados de agua con grandes puentes colgantes, mientras nuestros pueblitos y áreas rurales semejan los villorrios y campos ocupados por la chusma. Somos la "nueva chusma", democráticaa, eso sí. Es decir, nosotros decidimos cómo encaramos nuestro chusmerío.

En cuanto a estos nuevos y poderosos inmigrantes vecinos se han suscitado diversos cuestionamientos, por parte de la comunidad local, principalmente respecto del cierre de acceso al lago Escondido por parte del Sr. Lewis. Este poderoso señor, en su momento, con el filantrópico fin de ayudar a la comunidad local, decidió aportar cuantiosos fondos - para nosotros, moneditas para él - para construir un nuevo hospital en el área de El Bolsón, pero su gesto fue malinterpretado, y sobredimensionado por algunos, atribuyéndole intenciones de pretender así quedarse con espacios mayores y lagos tributarios del lago Escondido, o de comprarnos con espejitos. Aunque cierto es que en el pasado, el interés local por sus tierras y su lago, antes de que este magnate las comprara y cuando las ocupaba la familia Montero, era nimio, a nadie le importaba y muy, muy pocos, conocían. Además de que el ingreso público estaba muy restringido por parte de aquellos ocupantes, y francamente nadie se afligía por no tener acceso a las costas de ese lago. Bastó que este poderoso señor comprara esas tierras, para que desocupados y aburridos activistas de la comunidad local comenzaran a generar cuestionamiento amarillista, el que incidió en políticos provinciales para que actuaran apresuradamente en tomar cartas en el asunto. Esto condujo a que el Sr. Lewis considerara retirar su oferta y consecuentemente se generaran mayores conflictos dentro de la comunidad, demostrando nuestro grado de "chusma".

Mucho se habló durante este último al respecto del derecho público de acceso a ese lago, y surgieron sinnúmero de opiniones encontradas, incluso en otras regiones cercanas con situaciones parecidas o semejantes.

Pero lo cierto es que no se trata aquí en modo alguno de una malintencionada actitud de un rico extranjero de adueñarse del mismo, sino que estos conflictos son consecuencia lógica y directa de la contradictoria actitud regional, y principalmente de la vaga y confusa legislación local, provincial y nacional respecto a la delimitación y jurisdicción de las costas de los lagos.

Pese a no estar perfectamente definida la legislación al respecto y que ello genera conflictos entre el uso público y privado, cabría considerar el hecho verificable de cuánto mejor cuidada y saludable mantiene una costa el privado que el público. El cuidado privado contrasta con el incontrolable ingreso de público, que por lo general arruina indolentemente las costas de acceso libre, dispersando toda clase de desperdicios y deshechos, manifestando una verdadera actitud de "chusma".

Por lo tanto, en materia de cuidado ecológico de costas y lagos, y a esta altura de los acontecimientos, habría que considerar si realmente conviene que todas éstas estén abiertas y disponibles al público, o si no resultará mejor que se hagan cargo aquellos privados capaces de protegerlas, cobrando adecuadamente a los visitantes para contener su creciente avance y mantenerlas limpias de contaminación. Pagando, quizá la "chusma" que constituímos, y me incluyo, valore el recurso.

Por otro lado, resultaría mas conveniente y favorable para la comunidad local y sus perspectivas, que en lugar de ocuparnos de lo lejano y poco disponible históricamente, o de las posibles dádivas que la casualidad nos acerca, que aunáramos esfuerzos para modificar en modo adecuado nuestro problema más próximo: el río Quemquemtreu, que limita la belleza abordable de nuestro pueblo de El Bolsón, amenaza la calidad de nuestras aguas y la seguridad de las tierras ocupadas por nuestro incontrolado avance. Existe un proyecto de "verdad". ¿Alguien lo conoce?

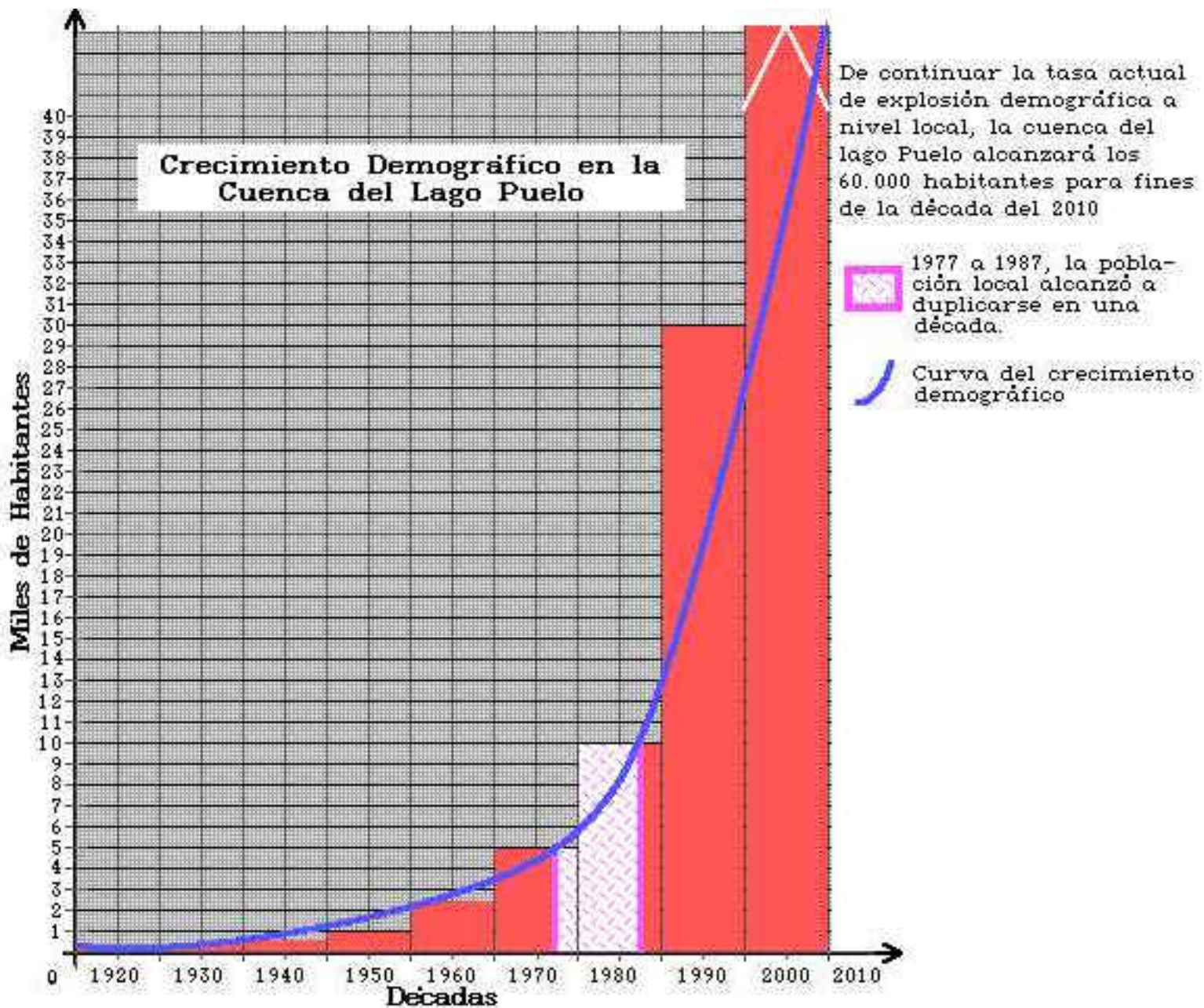
## **Exponencial Crecimiento y Desarrollo de la Región**

Al comienzo, la región progresó en forma muy lenta desde su cercano nacimiento como area poblada.

Hacia 1929 la población de la cuenca del Lago Puelo, contando la comunidad dispersa de las áreas rurales de los actuales cuatro municipios involucrados, rondaba cerca de los 400 habitantes. Hacia 1950 la cifra se aproximaba a los 600. A comienzos de la década del 60 ya se contaba con arriba de los 2500 habitantes y en la década siguiente se superaron los 5000. Desde 1970 a 1980 se alcanzaron los 8000 y en 1990 se llegó a los 12000 habitantes.

Pese a no contar con censos oficiales posteriores a 1991, como lo aclaráramos antes, la población actual estimada, a comienzos de 1998, ronda los 27500 habitantes.

En el siguiente gráfico, podemos visualizar la explosión demográfica en la cuenca del Lago Puelo.



Este Crecimiento Demográfico ha generado sinnúmero de impactos, empobreciendo de diversos modos, la calidad escénica y ecológica de la región, con un conjunto de factores que retroalimentan tal empobrecimiento, especialmente considerando que la principal expectativa de desarrollo regional radica en el turismo, el cual sale hacia estas zonas en busca de belleza paisajística y pureza ambiental.

Esa "industria sin chimeneas" como la calificaran algunos en el pasado reciente, indudablemente no las tiene, pero conforma un cúmulo de pequeñísimas fuentes individuales de degradación ambiental general ("llena de pequeños escapes"), aspecto que vamos verificando tangiblemente con el acelerado empobrecimiento de recursos que el ansia turística y recreativa genera. Viejas y casi imperceptibles sendas de montaña van transformándose en avenidas de caminantes. Lábilis costas de aguas cristalinas reflejan crecientemente múltiples propagandas de productos hiperdifundidos, cuyos envases se depositan a sus fondos. Entonces ingresa la duda respecto hasta qué punto esa supuesta "industria sin chimeneas" pueda convertirse en un camino deseable, sano y sustentable para la prosperidad regional.

El factor de la expansión demográfica, hasta la fecha incontenible, es la causa principal de todos los problemas

que afectan a la región, y entre éstos, por su peligrosidad para la vida y salud humana, **los Incendios Forestales, las Inundaciones y la Contaminación** se han convertido en prioritarios.

## Los Pulsos Climáticos

Como hemos visto, la cuenca del lago Puelo abarca una zona transicional, un ecotono que en su límite Oeste (límite internacional con Chile) recibe una media de 2.500 mm. anuales cayendo en vertiginosa gradiente hasta escasos 600 mm. en su límite este con la estepa, a escasos 50 km. de distancia.

Esta gradiente de precipitaciones incide soberanamente en el desarrollo pedogenético de una fitobiota boscosa con gradiente semejante de biomasa.

La ubicación geográfica y características ecológicas continentales, aunque con gran proximidad al Océano Pacífico, separada por la Cordillera occidental, condicionan a que esta zona tenga un clima con intensos y extensos pulsos climáticos.

La abundancia o escasez extrema de agua durante extensos períodos estacionales, es el polvorín sobre el cual se gatillan, con la intervención de la mano del hombre, tanto inundaciones como incendios respectivamente.

Durante los períodos invernales de alta y sostenida precipitación, dada la baja altitud de los valles que hemos ocupado en nuestro desarrollo, con el alto y severamente inclinado entorno montañoso que los rodea, se generan crecidas amenazantes sobre las corrientes de agua colectoras del drenaje que fluyen sobre esos valles bajos y de menor pendiente, amenazando las poblaciones que los ocupan.

El tipo de plegamiento y la diversidad inhomogénea de las formaciones rocosas de las montañas y cordones que rodean estos valles, con sus escarpadas pendientes y la carga de nieves y ventisqueros, con escasas áreas altas de vegetación protectora y retentiva, muchas de las cuales resultan zonas aptas para la ganadería de veranadas, que consume los brotes silvestres degradando el desarrollo de masas vegetales protectoras, son factores que inciden en la erosión de perfiles, con cárcavas y abanicos de derrumbes sólidos que terminan siendo acarreados por las aguas y depositándose inaplazablemente en los lechos de los cauces colectores de los ríos que fluyen por los valles, embancándose y diqueando el flujo, obligando a que las aguas desborden ganando las planicies inundables y riberas que hemos ocupado.

Si bien los húmedos pulsos invernales son el factor principal de las crecidas extraordinarias, las inundaciones consecuentes son obra de nuestra responsabilidad humana, de habernos instalado indolentemente en esos sitios amenazados, sin ponderar sus posibles consecuencias.

En este caso, el polvorín del pulso estacional de invierno, es gatillado por nuestra ocupación de áreas peligrosas.

De modo semejante, aunque opuesto en causa y resultado, ya que se trata de fuego y no de agua, o al menos de la carencia de ésta, los incendios forestales, se generan a partir de intensos y extensos pulsos climáticos estivales.

Como hemos visto, salvo humedales, valles aluvionales y valles bajos con gran deposición sedimentaria histórica, los suelos dominantes en las pendientes montañosas, se presentan altamente erosionados y áridos,

con exposiciones de arenas, limos, gravas y roca madre al descubierto, con baja capacidad retentiva y pedogenética, alta permeabilidad y de gran escurrimiento. De hecho, su cobertura boscosa es transicional, definiendo un clarísimo ecotono entre la estepa arbustiva de la meseta patagónica y la selva valdiviana de Chile, presentando una fitobiota altamente calificada para resistir la escarpada gradiente climática estacional.

Es así como contamos con una gran cantidad de especies vegetales nativas capaces de soportar saludablemente, condiciones extremas y opuestas, tanto de excesiva humedad invernal como de larga sequía estival.

Un aspecto que se detecta con gran claridad y que impresiona a todo nuevo residente es la marcada estacionalidad de la región, con definidísimas primaveras, veranos, otoños e inviernos. Toda estación presenta sus características intensamente definidas y en ciertos casos en forma casi exagerada.

Así como durante los inviernos se llegan a padecer sucesivas semanas de lluvia casi continua, con grandes nevadas en las altas cumbres y con cantidad de serenas nubes en forma de cigarro de escasa altitud, que se adhieren con gran belleza plástica a los perfiles montañosos, consecuentemente llegan a padecerse también extensos y cálidos veranos, de escasa nubosidad y de sostenida sequía.

Durante los inviernos, resulta imposible encender un fuego dentro de los húmedos bosques, "pasados de agua", que guardan en el ambiente una altísima humedad relativa laminar, evidenciada en la rica biota de hongos, helechos, musgos y líquenes presentes. Ni siquiera con bombas tipo napalm sería posible conseguir encender un bosque en invierno por la excesiva humedad imperante en el ambiente.

Contrastantemente en verano, después de semanas de ausencia de precipitaciones, la más leve chispa, o una simple colilla de cigarrillo caída sobre la hojarasca son capaces de desatar siniestros enormes.

Estas condiciones extremas tienen gran incidencia en el estado general de los bosques, tanto en sus especies mayores como en sus especies arbustivas y los mantos de hojarasca.

Por otro lado, se puede inferir que acaece una gradiente negativa en la evapotranspiración de muchas variedades de plantas de matriz resinosa, tales como el ciprés, que expuestas a los intensos soles de verano, probablemente alcanzan a evaporar localmente combinaciones de gases que puedan ser altamente combustibles en sus ramas y hojas.

Durante esos períodos, el húmedo flujo laminar bajo de aire de los inviernos dentro de los bosques desaparece enteramente, presentando condiciones ideales para que se produzcan siniestros.

## **El Gran Problema Creciente**

### **La No- Selectividad de la Inmigración**

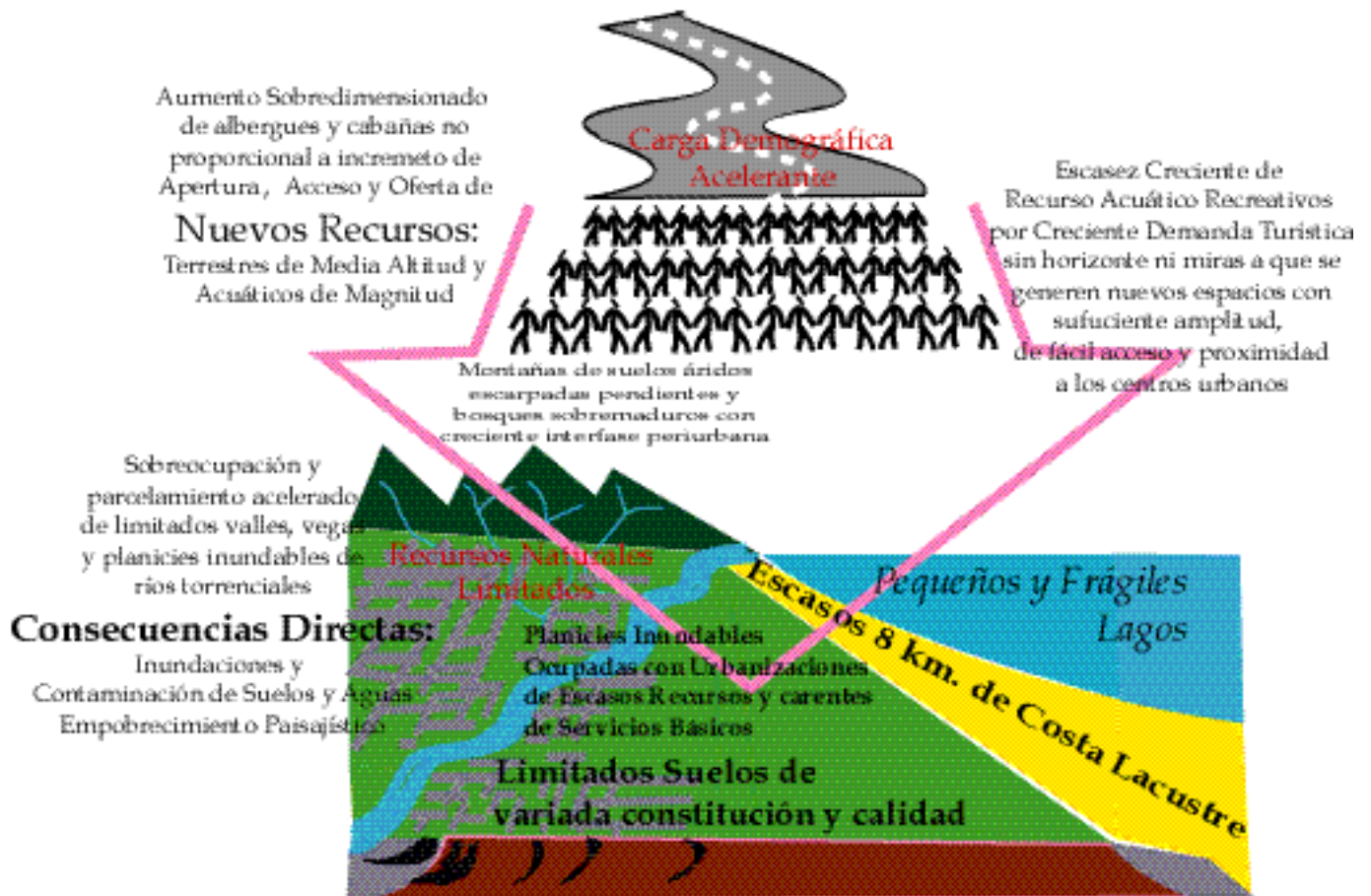
Resultado de diversas causas, principalmente de la baja o nula tributación inicial, que invita a quedarnos, por la carencia de grandes o múltiples espacios acuáticos, por el invitador intimismo, o por la necesidad regional de mano de obra que se dispusiese a trabajarla, la Comarca Andina del Paralelo 42 ha venido recibiendo una inmigración humana de escasa o nula selectividad.

Cabe aquí aclarar que esta selectividad hace referencia a las bases culturales, económicas y sociales de la comunidad ingresa que se fue arraigando, ciertamente desde distintas corrientes, con diverso nivel, pero en términos generales, de limitadas, o al menos, suficientemente ajenas – más allá de ser capaces de reconocer la estimulante belleza pasajística, "casi de cuentos" – a la realidad regional, y más todavía ajenos a las capacidades de tolerancia al desarrollo, y tendencias recomendables para una zona como esta.

Malditas pero útiles para entender las diferencias, las comparaciones de nuestros poblados respecto a otros sitios desarrollados de montaña, tales como los ya por todos reconocidos "San Martín de los Andes y de Villa la Angostura", ponen en evidencia que desde el comienzo de su ocupación por el avance de la actual civilización, sus pobladores y comunidad mantuvo una firme tendencia a proteger y conservar la belleza circundante ya ello se debe a conciencia referencial. Ello significa que una fuerte parte de la comunidad de San Martín de los Andes y Villa la Angostura logró hacer prevalecer su unidad criterio montañas y lacustre por sobre los intereses sectoriales, condicionando toda decisión al estilo y calidad recomendables.

Pero esto es algo muy difícil de realizar en una comunidad con grandes carencias culturales, donde las voces que pudieran proponer por experiencia de vida y conocimiento, aquello recomendable, son acalladas continuamente por grupos de interés ignorantes al extremo del verdadero origen de los problemas que nos afligen, que es en gran parte que muchos ineptos ocupen y pretendan ocupar el espacio de los idóneos, dos niveles que jamás podrán encontrarse.

### Región Interpretada y Evolucionando como Turística de Verano donde el esperado e invitado visitante demanda principalmente Recurso Recreativo Acuático





[Portada](#)



[Indice Manual](#)



[Modelo Ecogeográfico](#)